

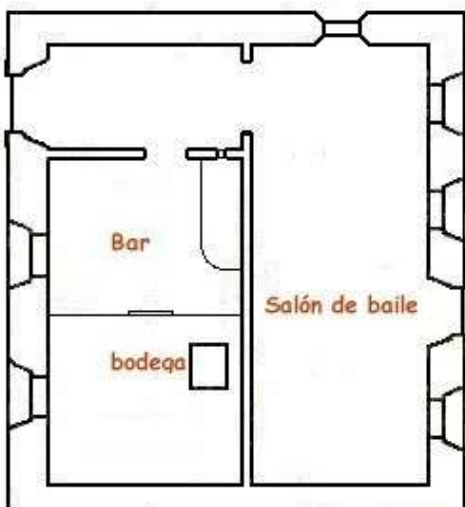
EL SALON



Esta es la historia de esta semana. La historia del salón de baile que ya conté hace veinte años en mi libro de imágenes sobre La Mudarra. Con el paso del tiempo y con las ideas un poco más claras, vuelvo con esta historia para recuerdo de algunos y conocimiento de muchos.



Estamos en 1929. Por entonces D. Ezequiel Duque Platón, agricultor-ganadero domiciliado en la calle Barrionuevo 4, encontró a su hija Braulia un día triste porque había tenido problemas en el baile que entonces se celebraba en un local situado en la calle Jardines, 8 que regentaba D. Felipe Gregorio Cebrián, (probablemente por su corta edad), así que para complacerla compró un local en la calle Francos para convertirlo en bar-salón de baile y cafetería, con una cafetera que entonces funcionaba con gasolina.



El local contaba con un bar con reservado para juegos de cartas y mesa, una bodega almacén y un acceso al salón de baile, con ventanilla para solicitar entradas o bebidas, al que también podía accederse por otra puerta situada en la carretera. Todos los domingos y festivos había baile en el salón y en ocasiones especiales incluso había una sesión vermut. La música en principio se obtenía con un organillo de manubrio al que se le cambiaban las canciones en Valladolid. Esta pianola se rompe en un traslado y se adquiere un buen piano con dos mandolinas que costó 750 pesetas de entonces. Más tarde se adquirió un pick-up eléctrico con discos de pizarra que funcionaba escasamente dos horas (el generador de electricidad dejaba de funcionar cuando se terminaba el agua de la presa del batán que la producía).

Aunque la entrada era libre para los mayores, por los años 40 y 50 no se permitía la entrada de los jóvenes que habían preparado alguna gamberrada. Durante el tiempo que duraba el baile, se les retenía en el cuartel de la Guardia Civil como castigo.



En el año 1959 y tras unos años en que había estado alquilado, el local es adquirido por D. Ricardo Vaquero San José, se supone para ser explotado por sus hijos Ricardo y Daniel que entonces tenían otros oficios. Se modernizan las gramolas, mas tarde se adquiere un pick-up y después varios tocadiscos. Los discos pasaron a ser de pizarra o cartón a vinilo y de varios tamaños. Eran tiempos de boleros, rancheras, pasodobles, tangos, etc. Tiempos en que la entrada para chicos valía tres pesetas y para las chicas dos.

En aquellos tiempos, Ricardo Vaquero abrió una puerta en el salón de baile para acceder a la vivienda que adquirió y acondicionó en el local anexo.



Por entonces el bar se comenzó a abrir diariamente y los bailes continuaron los domingos y festivos en dos sesiones, una vermut que duraba hasta las tres de la tarde, y otra de tarde que comenzaba a las ocho y terminaba a las diez y media u once. En San Antonio el baile duraba hasta el amanecer y en ocasiones de mucho calor o mucha gente, se abría la puerta posterior y se bailaba en la carretera. En fiestas y ocasiones especiales el local de baile se alquilaba a los dueños como complemento de los bailes programados.



Respecto al bar, indicar que los domingos, una vez que finalizaba la sesión de baile, a las tres de la tarde, comenzaban a llegar los aficionados a los juegos de cartas y dominó. Cada mesa tenía sus jugadores y por tanto estaba "reservada" a ellos. Era famosa la partida de mus de Alfredo, Celestino, Pablo y Vicente, o la de chamelo de Andrés, Dionisio, Federico y el "Chato", o la del dominó de Dionisio, Honorato, Eulogio y Olegario. A partir de 1962, con la llegada de la televisión primero se veía la serie americana -"Bonanza" fue la favorita- y posteriormente se jugaba la partida que podía durar

hasta las 10 de la noche. De destacar también el éxito de otros programas de la tele como "Escala en Hi-Fi" y otros que los usuarios veían mientras tomaban algo.

Mientras se jugaba la partida, las mujeres se entretenían normalmente sentadas en los banco del baile observando a los que bailaban y ayudando a que se mantuvieran los "buenos modos".

Otra actividad destacable en el salón fue la representación de comedias. Comedias que eran representadas por compañías ambulantes que en algunos casos tenían artistas famosos que tenían que hacer giras por los pueblos para sobrevivir a la desaparición de numerosas compañías teatrales de las ciudades. A partir de 1957 con la aparición del cine desaparecieron prácticamente imponiéndose éste. El cine se celebraba entre semana para no interferir con el baile. Por aquí pasaron en primer lugar unos proyectores de Meneses de Campos y posteriormente Calixto el de Castromonte. Películas recordadas y de gran éxito fueron: Arroz Amargo, Quo Vadis, Ana Karerina, etc. Y algo importante: para todos los espectáculos se llevaba cada uno la silla de casa, incluso nosotros los de la Central.



En el año 1964 tras las continuas reprimendas desde el púlpito de D. Gregorio, y sobre todo con la apertura del bar de carretera "El Voltio" cuya explotación absorbía a toda la familia Vaquero, ésta fue cesando su actividad al frente del salón. El local fue explotado unas fiestas de San Antonio por la familia de Fortunato Calvo que regentaba por entonces el bar "La Paloma" y más tarde a Francisco López y a su mujer "la Pachina". En 1967 cesa totalmente su actividad, cuando ya los jóvenes y mayores comienzan los domingos y festivos a acudir, sobre todo, a Medina de Rioseco



A comienzos de los años noventa la familia Vaquero Calvo, reformó el salón para convertirlo en bodega-merendero familiar construyendo una chimenea en el salón y dotándole de mobiliario y decoración. El espacio que ocupaba el bar formó parte algunos años del recorrido de peñas de las Fiestas de San Antonio. Con el paso de los años y sobre todo tras el fallecimiento de Daniel Vaquero en el año 2012 su uso ha ido limitándose cada vez más y su deterioro aumentando...

